

“La democratización de la participación política en Internet”

The democratization of political participation on the internet

Lic. Mariela Hernández Cruz, estudiante de la Maestría en ciencias sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, marielahercruz@gmail.com

Dr. Héctor Gutiérrez Sánchez, profesor de la Universidad Autónoma de Querétaro, ciudadanohector@yahoo.com.mx

Resumen

Con la aparición del Internet se pensó que se estrecharía el vínculo entre ciudadanía y gobierno/partidos, pero la historia mostró que las instituciones políticas no están muy interesadas en recibir retroalimentación de la ciudadanía y ésta no parece haber aumentado su participación política. Pese a que el Internet por sí mismo no parece aumentar la participación, su uso político podría cambiar el perfil de la participación, después de todo, la web tiene características técnicas no vistas en medios de comunicación más tradicionales que tienden a ser más verticales. Para indagar esto, se utilizó la ENCUP y el Informe País sobre la calidad de la ciudadanía, se encontró que quienes usan políticamente el Internet tienden a participar más en actividades políticas, pero no necesariamente en búsqueda de soluciones para ellos y sus conocidos inmediatos, además, se encontró que los usuarios políticos de la web sí son mucho más propensos a hablar de política con otros, y a participar en movimientos y marchas, pero no se muestran muy interesados en contactarse con el Estado, los partidos ni demás instituciones políticas formales. Conforme más de la política nacional suceda en línea, se podría esperar que esta horizontalidad de la participación y bajo interés en la solución de problemas se vuelva el perfil predominante de participación política.

Palabras clave: Participación política, Internet, democracia

Abstract.

With the appearance of the Internet it was thought that citizenship and government/parties would be more related, but history showed otherwise, and political institutions were not very interested in receiving feedback from citizens, which in return didn't seem to increase their political participation. Even if Internet itself does not seem to increase participation, its political use could change the profile of participation; after all, the web has technical characteristics not seen before

in more traditional mass media which used to be more vertical. To investigate this, the ENCUP and the Informe País sobre la calidad de la ciudadanía were used, it was found that those who use the Internet politically tend to participate more in political activities, but not necessarily in search of solutions for them and their immediate acquaintances, in addition, it was found that political users of the web are much more likely to talk about politics with others, and to participate in movements and demonstrations, but they are not very interested in contacting the government, parties or other formal political institutions. As more of the national policy happens online, it is reasonable to believe that this horizontality of participation and low interest in solving problems becomes the predominant profile of political participation.

Keywords: political participation, Internet, democracy

Introducción.

Hace varios años, la llegada del Internet causó mucha sensación en la ciencia política, pues trajo nuevas posibilidades de interacción entre gobernantes y gobernados que -se pensó- causarían un aumento en la participación ciudadana y apoyarían así a la democracia. La historia se mostró poco generosa y el Internet no parece haber causado un aumento en la participación política ni formal ni informal, por otro lado, los partidos políticos y gobiernos parecen haberlo utilizado sólo como un medio más de comunicación, enviando mensajes unilateralmente pero sin establecer mecanismos para tener retroalimentación.

La euforia del Internet como herramienta política parece haber pasado y si bien el nuevo medio no da muestras de haber sido un gran detonante de participación ciudadana o de contacto gobernante-gobernado, es difícil pensar que no haya cambiado nada en el escenario político. Este artículo no analiza directamente si la presencia del Internet hace más democráticas o más participativas a las personas, en lugar de ello, se analiza qué tipo de participación tienen quienes usan este medio para fines políticos. La premisa detrás de este esfuerzo es que los medios de comunicación “tradicionales” tienen una estructura muy vertical, pues consisten básicamente en una fuente emisora central y muchos receptores pasivos, por su parte, el Internet también tiene emisores relevantes y muchos escuchas, pero estos últimos tienen mucha más posibilidades para también emitir sus propios mensajes e interactuar tanto con la fuente inicial como con otros receptores,

creando así un espacio mucho más horizontal y generando un ambiente con muchas más voces. De este modo, a pesar de que los gobiernos y los partidos no parecen muy interesados en utilizar la comunicación en dos vías que permite el medio, es posible que algo en las disposiciones políticas de los ciudadanos se altere cuando éstos hacen cosas políticas en un medio tan horizontal.

Para lograr los objetivos de esta investigación, se utilizó la última ENCUP y el Informe país sobre la calidad de la ciudadanía y se buscaron relaciones entre las variables que describían la participación política del encuestado y aquellas que hablaban de su uso político del Internet. Principalmente se encontró que quienes hacen un uso político de la web son más propensos a discutir sobre política con sus pares, así como a participar en movimientos y causas, sin embargo, su acción parece poco orientada a problemas locales y además, no se muestran particularmente dispuestos a interactuar con las instituciones políticas del Estado como los partidos, legisladores u otras autoridades. Esto pareciera tener un lado optimista en cuanto a que el Internet sí podría favorecer el diálogo y la mayor conexión entre ciudadanos, pero también deja cierto sentimiento de potencial desaprovechado en la medida en que quizá la apatía de gobiernos y partidos es la razón por la que esta mayor comunicación no se extiende a las instituciones.

El texto comienza hablando sobre la participación política, pues es ésta la variable dependiente y por tanto la central, luego entra el tema del Internet, lo que lleva a un breve recorrido sobre la relación de este medio con la política, de ese contexto teórico se deduce la necesidad de conocer qué tipo de participación tienen quienes más usan políticamente la web. Después se presenta la metodología del trabajo, sus resultados y hacia el final, el artículo cierra con conclusiones.

Participación política e Internet

Es claro que un sistema político no depende sólo de la arquitectura de las instituciones, una buena parte de lo que éste sea -o deje de ser- está relacionado con la actitud de la ciudadanía. Ya desde Almond y Verba (1963) se estableció claramente que una democracia no sólo funciona por sus instituciones, sino también por una serie de valores, ideas y actitudes que la población puede o no tener. Por ejemplo, las personas se pueden sentir actores en la política o meros sujetos pasivos receptores de la acción del Estado, la primera actitud ayuda a la consolidación democrática, mientras que la segunda la obstaculiza.

Las instituciones políticas son relevantes para la vida nacional, pero no parecen el único pendiente que retrasa la consolidación de la democracia mexicana, ahora -y quizá siempre- la ciudadanía juega un gran papel en la vida política nacional y mucho de ese papel pasa por su grado de participación e involucramiento político. Esto es particularmente relevante en el contexto reciente mexicano que -en general- se ha caracterizado por el desencanto político y en su momento incluso por un distanciamiento entre la población y la vida política nacional. Algunos -por ejemplo- han señalado al abstencionismo como una muestra de que la sociedad mexicana pasa por un momento posmoderno donde la ciudadanía se aleja de sus instituciones políticas (López-Sánchez, 2013: 53-68), otros no son tan pesimistas y sugieren que la gente quizá sí sigue interesada en lo público, pero no encuentra vías institucionales que encausen su interés político, lo que da lugar a fenómenos como el anulismo; donde la gente sí sale a votar, pero no lo hace por ningún partido (Alonso, 2010: 9-46).

Esta preocupación por el grado de involucramiento ciudadano es particularmente fuerte en la población juvenil, misma que no sólo importa porque es la principal usuaria de Internet, sino que también estará en el sistema político por varias décadas, por lo que sus actitudes serán relevantes a largo plazo. Algunos autores han investigado cómo los jóvenes se vinculan con la política y suelen encontrar escenarios más bien desesperanzadores, con juventudes muy desencantadas y poco atraídas a lo político (Cuna, 2006: 95-134). Otros como Urbina (2014) aportan cierto optimismo señalando que los jóvenes quizá no son muy proclives a la participación por las vías institucionales, pero sí lo hacen por métodos alternos. Así, es claro que la participación política es un asunto que se debe vigilar y entender de la mejor manera posible, pues es clave para la consolidación o fracaso de la democracia mexicana.

En medio de esta necesidad de fomentar la participación política, apareció el Internet y este dio indicios -al menos por un tiempo- de ser una herramienta que por sus características técnicas, aumentaría el involucramiento de la ciudadanía con el gobierno y el sistema político. La revolución informática que se vivió a finales del siglo pasado tuvo un impacto en diferentes espacios de la vida social, y la política no ha quedado exenta de su alcance. En la década de los 90's comenzaron a realizarse los primeros estudios sobre la relación entre política e Internet y si bien cada artículo

describe a la web en su propia manera, en general casi todos los trabajos sobre el medio y la política se acomodan en una de dos posturas: la cyberoptimista y la cyberpesimistas.

La primera auguró que el Internet sería el medio ideal para que los ciudadanos tuvieran a su disposición los medios para informarse libremente sobre temas políticos, comunicarse con sus gobernantes, externar sus ideas y tener un panorama más claro y amplio; por ende tendríamos ciudadanos más capacitados, involucrados, participativos y democráticos; la segunda surgió poco después, y planteaba que el uso del Internet sería igual que el de la televisión, que no interesaría más a la gente en la política, sino que sería un mero distractor, o quizá un espacio con tanta información que terminaría por saturar y desinteresar a los ciudadanos.

La postura “cyberoptimista” va de la mano con la idea de que los medios de comunicación favorecen un proceso dialógico donde al informar a la ciudadanía sobre los temas sociales en controversia, promueven el debate y la participación. A su vez, esto debería tener un impacto en el gobierno al incorporar en sus discusiones estos temas e introducirlos en la agenda política (Dorantes, 2010).

Los trabajos construidos sobre esta idea vieron al Internet como un emocionante ambiente con nuevos ciberactivismos y ciberciudadanos, lo que supuestamente habría de fortalecer la relación ciudadano-candidato, mejorar la información política, aumentar las alternativas electorales y la participación cívica (Jordan, 1999). Sobre esta misma línea, el trabajo de Fisher, Margolis y Resnick (1996: 399-429) propone algunos tipos de vida cívica en Internet, entre los que destacan: Comunitarismo (Semejante a la democracia directa y horizontal), movilización democrática (usar el Internet para auxiliar movimientos cívicos convencionales) e intercambio entre semejantes (formación de grupos con miembros de ideologías similares). Dorantes (2010) hace una recopilación de conceptos que comenzaron a surgir a partir de esta idea: E-Democracy, Democracia de audiencias, Democracia electrónica, Democracia mediatizada, ciudadanía digital, democracia remota, cyberdemocracia, pocket politics, ciudadanos 2.0, blogosfera, etcétera.

Según Dorantes, algunos de estos conceptos implican el ideal de un acercamiento entre el gobierno y la ciudadanía, de una mejora en la comunicación y el intercambio de ideas entre ellos. Utilizando

el Internet, el gobierno podría acercarse a la gente sin intermediarios, a menor costo, y en un mayor número; de esto surgió el concepto de “gobierno digital” o “gobierno en línea” que establece como premisa básica la relación bidireccional entre el gobierno y la ciudadanía en tiempo real, aumentando la eficiencia de las instituciones gubernamentales. Adicionalmente, se pensó que aumentaría la participación ciudadana en la vida democrática gracias a la aparición de discusiones en línea, mismas que también serían más horizontales que verticales. Además de todo, los gobiernos tendrían la ventaja de que el nuevo medio les permitiría prestar servicios de manera más económica, rápida y eficiente, haciendo la gobernabilidad más eficaz.

Otro de los principales cyberoptimistas es Carles Feixa (2016) quien retoma los conceptos de “generación @” y “generación #” para referirse a las personas que han nacido y crecido de lamano del desarrollo informático de las últimas décadas. Feixa dice que estas dos generaciones han sido - en gran parte- determinadas por el uso que hacen de las tecnologías de la comunicación y por cómo estas determinan su vida de alguna manera. La generación @ es la que tuvo que adaptarse al nuevo mundo digital y adoptar nuevas formas de comunicación a su vida diaria, son aquellos a quienes les tocó descubrir la web 1.0, la del correo electrónico y las páginas producidas por otros.

Bajo estos enfoques cyberoptimistas, se sostenía que el diálogo social con los políticos potencialmente podía tener un carácter más horizontal y menos afectado por la mediación manipulada de los medios de comunicación oficiales y las encuestas, siempre y cuando la red no sucumbiera a los intentos regulatorios de algunos intereses políticos y económicos (Rojas, 2013: 79-94). El Internet se vio como un medio de libertad, donde era casi imposible la manipulación o el ocultamiento de la información por parte del gobierno, de esta manera se garantizaría el derecho a estar informado verazmente y por consecuencia se formaría un criterio político con mejores bases. Bajo este esquema, el Internet sería una pieza clave para garantizar el derecho a la libertad de expresión y el derecho a la información, además, debería haber un aumento en el número de interesados en los asuntos públicos y en la circulación de la información. Aun así, se reconocía la posibilidad de que los emisores y receptores no verificaran la veracidad de sus fuentes, lo que propiciaría rumores, aumento de la desinformación y hasta el surgimiento de discursos de odio.

Esta postura optimista hace eco en ciertos eventos del siglo XXI donde el Internet ha servido como un medio para dar a conocer la protesta y la indignación, varios movimientos sociales han encontrado en la red un espacio para conseguir apoyo internacional. De igual manera, la viralización de la información sobre movimientos en distintas partes del mundo ha motivado a otros a seguir sus pasos. No es casualidad que entre 2009 y 2012 hayan surgido movimientos sociales, -sobre todo juveniles- (15M, Occupy Wall Street, la primavera árabe, #YoSoy132, por mencionar algunos) que utilizaron las redes sociales como un recurso para organizarse, comunicarse y darse a conocer en el mundo; también se han desarrollado contracumbres a nivel global y se han difundido contenidos contrahegemónicos, además se ha utilizado la infraestructura de la red para hacer ataques cibernéticos a instituciones globales (Espino,2012).

Sin embargo, no todos ven al Internet con la misma esperanza, hay quienes piensan que este medio no generó la gran ola de democratización que esperaban sus defensores. La postura pesimista se alinea con la teoría del malestar mediático (media malaise), la cual dice que los medios de comunicación en general -Internet incluido- tienen un impacto negativo sobre el compromiso cívico de las personas, sobre todo en relación a las campañas que incluyen personalización y negatividad, tanto en la publicidad como en la cobertura de las elecciones. Este impacto negativo produce desafección política, escepticismo, alienación y disminución de la confianza en el gobierno. La postura cyberpesimista es la que más ha permeado en los últimos años, aunque sigue existiendo debate entre ambas. El pesimismo tomó fuerza debido a que el acercamiento horizontal entre gobierno y ciudadanía a través del Internet casi no se ha materializado y tampoco se ha visto que la posibilidad de obtener información casi ilimitada a través de internet haya generado ciudadanos más informados o interesados sobre asuntos políticos.

Por ejemplo, Gibson, y Ward (1998) investigaron cómo los partidos usaron al Internet en elecciones inglesas y hallaron que los primeros lo utilizaron más como un simple distribuidor de información que como un medio de dos vías. Otros trabajos realizados en Estados Unidos encuentran que Internet sólo se relaciona con la movilización ciudadana si los involucrados ya eran políticamente activos antes de usar este medio, además, no parecen encontrar una clara relación entre Internet y participación electoral (Xenos y Bennett, 2007).

Contrario a lo que ocurre en medios de comunicación como la televisión o la radio en la cual, la forma y contenido de la información que reciben los espectadores, es moldeada por la fuente, en el Internet los usuarios tienen gran control de lo que consumen, y difícilmente aquellos que no están interesados en la política buscarán activamente sitios relacionados con estos temas. Por lo tanto, el Internet parece tener poca importancia en el comportamiento político y en el voto de las personas apáticas. La poca gente propensa a recibir y enviar información política a través de la red tiende a tener ciertas características puntuales; son quienes tienen mayores recursos económicos, son mayormente hombres con mayores niveles de educación, habilidades en el uso de Internet y frecuente lectura de la prensa (Cristancho y Cantijoch, 2012: 673-688).

Martín Echeverría (2011: 46-65) señala otro asunto importante que abona a la postura de los pesimistas; la brecha digital. Desafortunadamente, el acceso a Internet desde el domicilio es nulo o de muy pocas horas diarias para las clases populares en prácticamente todo el mundo. Cuando el Internet comenzó a verse como el medio que revolucionaría la comunicación global, empezó también a ser evidente que su propagación no sería universal y que no todas las personas tendrían el mismo acceso a la red, aún en los países primermundistas existe esta brecha, que se profundiza a medida que los países cuentan con menor desarrollo económico. Datos del 2017 publicados por Business Insider cerraban con un total de 4.156 millones de personas con acceso a la red, una cifra que supone el 54% de la población mundial, así que la penetración de Internet todavía no está cerca de darse de manera equitativa a nivel global.

A principios de los 90's prosperó la idea de que el Internet revolucionaría la forma de hacer política y que esta herramienta cambiaría la manera de comunicarse entre gobierno y ciudadanos creando relaciones más horizontales, pero los hechos no parecen confirmar estas ideas. El gobierno y los políticos en general no han sabido aprovechar el potencial del Internet para acercarse a la gente, y a su vez, los ciudadanos no han podido entablar un diálogo por esta vía.

Las páginas web de los políticos están diseñadas para enviar un mensaje desde arriba y unilateralmente, ellos son los únicos productores de ideas y mensajes. El Internet llega a ser utilizado por los gobiernos para facilitar trámites o solicitudes formales, pero no como un medio

de conversación tú a tú. El periodo de campañas electorales es cuando los políticos tienen más actividad en internet, pero generalmente utilizan el medio para promoción y publicidad de su imagen o partido, enviando e-mails, haciendo campaña en las redes sociales a través de spots y colocando publicidad en sitios web con un alto número de visitas. Fuera de eso, el uso de las TIC's para la gobernabilidad se ha quedado rezagado.

Internet y participación; nuevas posibilidades.

Todavía hay algo de debate sobre el rol del Internet como un potenciador de la participación política, pues ocasionalmente sí aparecen movimientos sociales o campañas políticas que parecen tomar la forma que imaginaron los cybooptimistas, sin embargo, hay algunas cosas -varias de ellas pesimistas- que parecen claras en este momento. Primero, parece claro que los gobiernos y partidos no tienen mucho interés en utilizar las posibilidades del medio para recibir retroalimentación de la ciudadanía, si bien el Internet posee las capacidades técnicas para ser un medio de comunicación en dos sentidos, tanto gobiernos como partidos parecen poco interesados -con pocas excepciones- en usarlo de esta manera, pareciera que principalmente lo quieren utilizar para hacer llegar sus mensajes, tal y como fuera en medios de comunicación más tradicionales.

En segundo lugar, parece que la mera presencia del Internet no hace a las personas significativamente más participativas políticamente. Como se dijo en la revisión teórica, el Internet sí se utiliza para fines políticos, pero en menor medida, además, quienes sí utilizan el medio para estos fines son en gran medida personas que previamente ya eran políticamente participativas.

Bajo estas premisas, no tiene mucho sentido volver a preguntarse si el Internet hará que el gobierno escuche más a su ciudadanía ni si la ciudadanía automáticamente se hará más participativa por la presencia del nuevo medio. Este tema pareciera ser un asunto de voluntades, pues ahora que hay un medio que técnicamente permite una comunicación fluida en dos vías, ésta sigue sin suceder, lo que parece apuntar a que las partes (ciudadanía y gobierno) no estaban interesadas en comunicarse más intensamente en primer lugar.

Quizá la intensidad de la interacción gobierno-ciudadanía no cambia mucho por la llegada del Internet, ni los ciudadanos se movilizan mucho más por el arribo del medio ni los gobiernos son más abiertos a la retroalimentación. Sin embargo, esto no nos dice qué efectos tiene el hecho de que una parte de la población ahora use la web para fines políticos -cosa que no sucedía antes-. Esto es relevante porque el Internet probablemente se siga expandiendo y parece que la vida política sucederá cada vez más en este medio, además, la web tiene características que otros medios no tienen, quizá las personas políticamente movilizadas siempre han sido propensas a hablar sobre política, pero cuando lo hacen en offline tienen un alcance muy limitado, mudar esas inquietudes a la red implica que estos mismos sujetos pueden contactar a personas muy distantes y con perfiles muy específicos y estos cambios no sólo podrían marcar el futuro de la comunicación política, sino también determinar el tipo de participación ciudadana que veremos en las próximas décadas.

Esto nos lleva a nuevas e interesantes preguntas, por ejemplo, ¿Quiénes usan Internet políticamente buscan más interacción con el Estado y sus instituciones? O quizá sólo tienden a ser más políticamente activos en sus comunidades, o entre pares, quizá generan más tejido social con asociaciones de naturaleza poco política, o quizá sólo son más críticos del gobierno sin involucrarse más allá de la emisión de opiniones políticas en la red.

Para alcanzar estos fines, se recurrió a la última versión de la ENCUP (2012) y al Informe País sobre la calidad de la ciudadanía. Sobre la primera encuesta, se hubiera deseado tener datos más recientes, sin embargo, la ENCUP se discontinuó. Actualmente existe la Encuesta Nacional de Calidad e Impacto Gubernamental (ENCIG) de la cual hay datos tan recientes como 2017, no obstante, ese estudio está mucho más enfocado a temas de servicios de gobierno, en consecuencia no contiene tanta información que permita saber quién es usuario político del Internet o cómo es la participación política de los encuestados. La ENCUP contiene la pregunta de por qué medio se enteró la persona de temas políticos y entre sus posibles respuestas está el Internet, de manera que se puede separar claramente a quienes son usuarios políticos del medio y quienes no, además, contiene una buena serie de preguntas sobre en qué se involucran o no los informantes, lo que la hace una base de datos adecuada para los fines del presente trabajo.

La otra encuesta utilizada es el Informe país sobre la calidad de la ciudadanía en México, se trata de un trabajo del INE y El Colegio de México realizado en 2014, fue una encuesta más bien única, por lo que no tiene una versión más reciente. Aun así, su tamaño de muestra es muy significativo (cerca de 10000 casos), también incluye preguntas sobre participación política y un reactivo muy relevante para este trabajo; “Usted ha, o no ha Leído o compartido información política por alguna red social de la web como Twitter o Facebook”, con estas variables, se puede indagar sobre el perfil de la participación de aquellos que sí usan Internet políticamente.

Cabe señalar que se buscaron otras encuestas, pero esos esfuerzos fueron poco fructíferos, por ejemplo, el Latinobarómetro tiene la ventaja de que se realiza frecuentemente, por lo cual debería haber datos muy recientes, es una muestra de varios países, pero aun así la muestra mexicana no es despreciable. No obstante, la encuesta está mucho más enfocada a si la persona apoya o no a la democracia, más que en conocer a profundidad su perfil de participación e involucramiento político o social, además, no suele tener reactivos tan claros para separar a quienes son usuarios políticos de Internet y a quienes no lo son.

Resultados.

Dado que tanto la pregunta sobre el uso político de Internet como las de participación eran principalmente reactivos dicotómicos, se optó por utilizar primordialmente la técnica de X^2 para tabla de contingencia, la tabla 1 que se presenta a continuación contiene el valor P y el Coeficiente de contingencia de cada variable de cada línea al relacionarse con la variable marcada al inicio de la tabla (uso político del Internet). Cuando el valor P (primero valor) es menor a .05, se concluye que las variables sí están relacionadas, el segundo valor (coeficiente de contingencia) nos dice cuán intensa es la relación. La primera tabla contiene datos del Informe País, dado que el valor P es sensible al tamaño de la muestra y que el Informe tiene alrededor de 10000 casos, todos los valores P son menores a .05, sin embargo, hay relaciones fuertes y débiles, lo que se puede ver en los coeficientes de contingencia, mismos que están ordenados de mayor a menor:

Tabla 1.- Uso político de Internet y participación política.

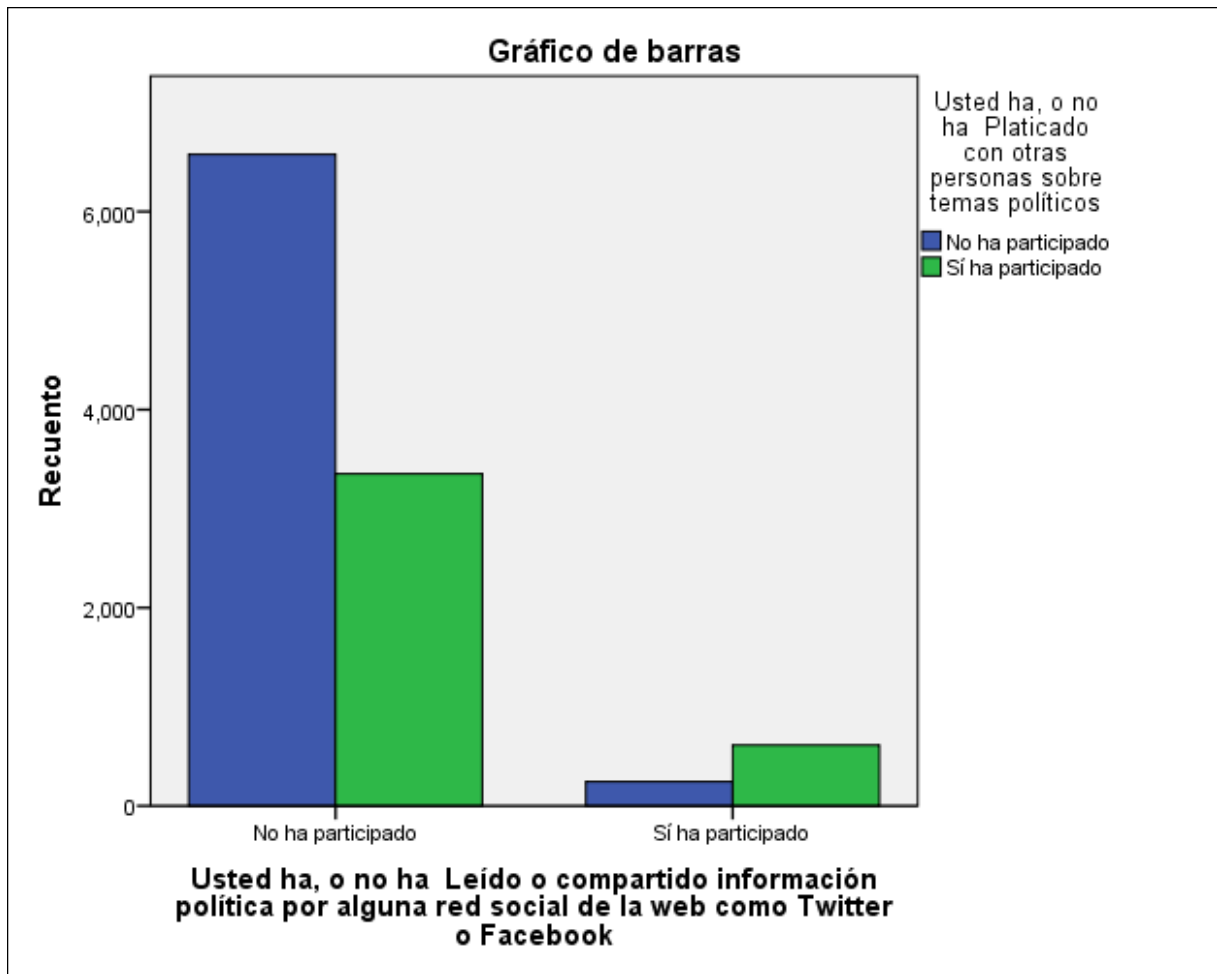
Informe País sobre la calidad de la ciudadanía. Variable independiente: “Usted ha, o no ha Leído o compartido información política por alguna red social de la web como Twitter o Facebook”	Valor P/ coeficiente de contingencia
Usted ha, o no ha Platicado con otras personas sobre temas políticos	.000/.208
Usted ha, o no ha Firmado peticiones o documentos en señal de protesta	.000/.158
Usted ha, o no ha Participado en manifestaciones o protestas públicas	.000/.144
Usted ha, o no ha Participado en una huelga	.000/.138
Usted ha, o no ha Colaborado en las actividades de los partidos políticos previo y durante las campañas electorales	.000/.133
Usted ha, o no ha Intentado convencer a sus amigos para que voten por los candidatos que usted cree que son los mejores	.000/.132
Usted ha, o no ha Tomado o bloqueado lugares o instalaciones públicas (calles, carreteras, monumentos, edificios).	.000/.127
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Colocar mantas, carteles o difundir fotografías ?	.000/.121
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Repartir volantes, circulares o manifiestos ?	.000/.121
Usted ha, o no ha Asistido a reuniones del cabildo municipal o delegacional	.000/.117
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Llamar a un programa de radio o de televisión?	.000/.109
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Firmar una carta o solicitud de apoyo?	.000/.107
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Escribirle o comunicarse con el Presidente, gobernador o el alcalde	.000/.077
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Mandar cartas al periódico?	.000/.076
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Asistir a manifestaciones?	.000/.075

Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Pedir apoyo a alguna asociación civil?	.000/.074
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Pedir ayuda a su legislador (regidores, diputados locales, diputados federales)	.000/.067
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿Alguna vez a tratado de quejarse ante las autoridades?	.000/.065
Cuando a usted, a su familia y/o a su comunidad le afecta algún problema ¿alguna vez ha tratado de Solicitar apoyo a un partido político ?	.000/.055
Cuando a usted, a su familia o comunidad le afecta algún problema ¿Ha tratado de organizarse con otras personas?	.000/.038

Fuente: Elaboración propia con datos del Informe país sobre la calidad de la ciudadanía.

Las variables sobre participación están acomodadas de la relación más fuerte con el uso político de Internet a la más débil, analicemos la primera, entre quienes han compartido información política online, el 71.6% hablan con otras personas sobre temas políticos, mientras que entre aquellos que no han compartido información política en redes sociales, sólo el 33.8% lo hace. Esto describe una relación muy fuerte, pues casi dos tercios de quienes usan políticamente Internet hablan de política con otras personas, mientras que sólo un tercio de quienes no usan Internet para esto hacen lo mismo. La relación se ve muy clara en la siguiente gráfica:

Gráfica 1.- Uso político de Internet y platicar con otros sobre temas políticos.



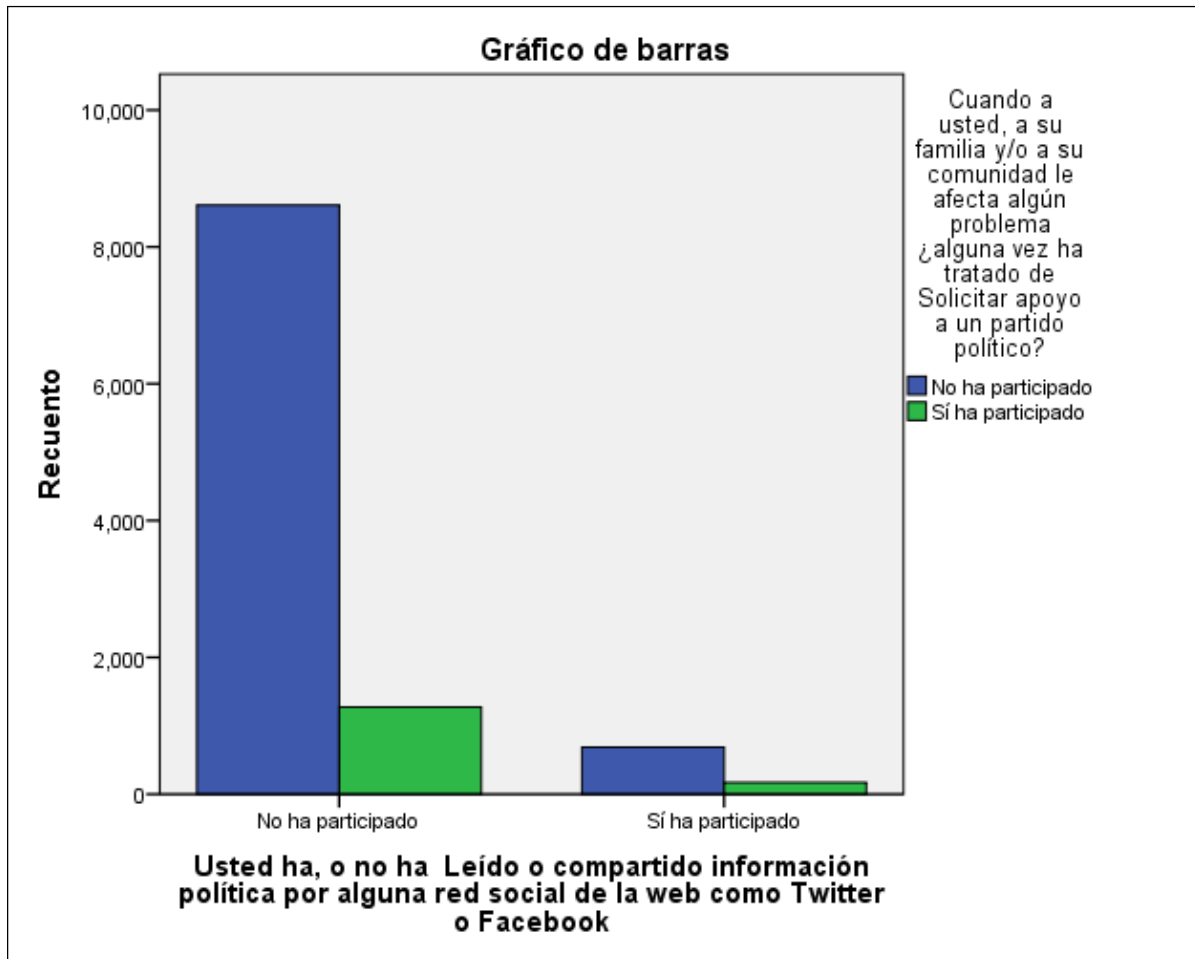
Fuente: Elaboración propia con datos del Informe país sobre la calidad de la ciudadanía.

En concordancia con lo que la literatura sugiere, no hay muchos participando políticamente en redes sociales, razón por la cual las columnas de la derecha son mucho más pequeñas que las de la izquierda, sólo 856 personas dicen haber usado políticamente el Internet contra 9928 que no lo han hecho. A pesar de ello, la proporción de personas que hablan con otros sobre política es inversa en los grupos; hay más personas hablando sobre política entre quienes sí usan el Internet políticamente y menos personas hacen lo mismo entre quienes no usan el Internet.

A primera vista esto es algo obvio, pues las personas quizá sólo son más participativas (en general), sin embargo, tomar una variable en el otro extremo muestra que la participación no es un bloque sólido sino que es alta o baja en todas sus dimensiones. Casi al final de la tabla 1 se encuentra la variable de si la persona ha acudido a un partido político al tener un problema, cosa que han hecho

el 19.2% de quienes usan Internet de forma política y 12.9% de quienes no. La diferencia es estadísticamente significativa gracias al tamaño de muestra, pero no es sustantiva, mientras que con la variable pasada veíamos una diferencia de casi 40 puntos entre los porcentajes, ahora sólo es de 7, esto a su vez se ve en la siguiente gráfica cuyas columnas tienen básicamente la misma proporción:

Gráfica 2.- Uso político de Internet y solicitar apoyo a un partido político.



Fuente: Elaboración propia con datos del Informe país sobre la calidad de la ciudadanía.

Contrario a lo visto en la variable sobre hablar de política, ahora los pares de barras tienen una proporción muy similar, mostrando así que no hay mucha relación entre las variables. Es decir, quienes usan políticamente el Internet sí son mucho más propensos a hablar de política que los demás, pero no destacan por contactar más a los partidos políticos cuando tienen problemas. Pese

a que los usuarios políticos de Internet en general sí tienen mayor participación, es claro que se caracterizan más por hablar con otros que por contactar partidos políticos.

Debido al tamaño de muestra, todos los valores P de la tabla 1 son menores a .05, no obstante, los coeficientes de contingencia nos permiten ver varias cosas: Primero, la participación de los usuarios políticos de Internet no parece responder a una lógica de problemas-soluciones, es muy claro que las mayores relaciones se encuentran con variables sobre protestas, huelgas, distintivos y marchas, pero no en las series que preguntan si *para resolver un problema* de la familia o comunidad se ha recurrido a algún medio.

En segundo lugar, pareciera que los usuarios políticos de Internet se vinculan más con personas que con instituciones (particularmente instituciones políticas), entre las preguntas sobre si se ha hecho o no, destaca muy claramente el hablar con otros sobre política (coeficiente de .208), luego le sigue firmar peticiones (.158), las manifestaciones (.144), huelgas (.138) y sólo entonces aparece colaborar con partidos en una campaña electoral con un coeficiente de sólo .133, lo que es casi la mitad que la primera variable. Esta distancia con los partidos también se nota en el hecho de que platicar temas políticos tiene un coeficiente de .208 y convencer a otros para que voten por algún candidato sólo tiene .132, ambos implican hablar con personas, pero el segundo tiene un tono partidista. Para redondear este alejamiento de las instituciones, vale la pena señalar que asistir a reuniones de cabildo o delegacionales tiene un coeficiente de sólo .117 y de hecho está en medio de las preguntas sobre resolver problemas.

Las preguntas sobre qué hacer para resolver un problema están casi todas debajo de las de haber participado o no (lo que es el primer hallazgo), pero muestran un patrón similar. Las variables con más relación son colocar mantas o difundir fotos, repartir volantes, llamar a la radio o la televisión, las que menos relación tienen son pedir ayuda a un legislador, quejarse ante las autoridades, solicitar ayuda a un partido político y -extrañamente- organizarse con otras personas.

Resulta nuevamente claro que las participaciones más horizontales se relacionan más con el uso político del Internet, destaca que contactar legisladores, autoridades y partidos sean de las variables con menos relación. Resultó muy extraño que la variable sobre “organizarse con otras personas”

haya mostrado una relación tan baja, esto no es claro dadas las tendencias generales observadas en las dos series de preguntas analizadas, quizá el hecho de que haya sido el primer reactivo de la serie afectó su desempeño, pero su comportamiento sigue siendo algo misterioso.

Así, el Informe país parece sugerir que quienes usan políticamente el Internet tienden a involucrarse políticamente más cuando no se trata de problemas que directamente los afectan en su familia o comunidad, además, tienen más relaciones horizontales que verticales. Algo semejante se extrajo de la ENCUP, salvo que ahora y con un tamaño de muestra mucho menor (cerca de mil casos), muchos valores P son menores a .05, lo que impide afirmar que se trata de variables estadísticamente relacionadas:

Tabla 2.- Uso político de Internet y participación política.

ENCUP:	Valor P/ coeficiente de contingencia
Personas que se enteran de política principalmente por internet	
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Promover una idea de forma pacífica utilizando un distintivo?	.000/.165
¿Alguna vez usted ha llevado a cabo las siguientes acciones? Ha participado en actos de apoyo a alguna causa	.000/.145
¿Con qué frecuencia ha realizado las siguientes actividades...? Participar en manifestaciones a favor o en contra del gobierno o por alguna causa	.000/.116
¿Con qué frecuencia ha realizado las siguientes actividades...? Platicar con otras personas sobre temas políticos	.000/.115
¿Con qué frecuencia ha realizado las siguientes actividades...? Intentar convencer a sus amigos para que voten por los candidatos que usted cree que son los mejores	.000/.088
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Firmar cartas de apoyo?	.000/.087

¿Con qué frecuencia ha realizado las siguientes actividades...? Firmar documentos en señal de protesta o solicitando algo	.000/.079
¿Con qué frecuencia ha realizado las siguientes actividades...? Trabajar para algún candidato o partido político en campañas electorales	.000/.071
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Colocar mantas, carteles o fotografías?	.000/.063
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Asistir a manifestaciones?	.000/.064
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Organizarse con otras personas afectadas?	.000/.062
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Llamar a un programa de radio o televisión?	.002/.052
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Quejarse ante las autoridades?	.001/.052
¿Con qué frecuencia ha realizado las siguientes actividades...? Asistir a reuniones que tienen por objeto resolver los problemas del barrio, la colonia o la comunidad.	.021/.051
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Escribir al Presidente o a las autoridades?	.004/.048
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Repartir circulares o manifiestos?	.004/.047
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Pedir apoyo a alguna asociación civil?	.004/.047
¿Con qué frecuencia ha realizado las siguientes actividades...? Asistir a reuniones de partidos políticos?	.119/.040
¿Con qué frecuencia ha realizado las siguientes actividades...? Hacer solicitudes (cartas, telegramas, telefonemas, visitas a políticos o funcionarios públicos)	.166/.037
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Solicitar apoyo a un partido político?	.146/.024

Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Mandar cartas a un periódico?	.170/.022
Para resolver un problema que afecta a usted y a otras personas, ¿alguna vez ha tratado de Pedir ayuda a diputados o senadores?	.374/.015

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENCUP 2012.

Contrario a lo visto en el Informe país, ahora las tendencias no son tan claras, pero se mantienen. Quizá la primera encuesta arroja resultados más nítidos por la precisión de la pregunta usada de variable independiente, después de todo, mandar mensajes políticos por redes sociales es más claramente un uso político del Internet que sólo enterarse de política principalmente por ese medio, lo primero es un acto más activo que lo segundo e implica un uso más intensivo y más propio del medio (hay emisión además de recepción de información).

Pese a no haber tanta claridad, las tendencias se sostienen. Quizá la pregunta con mayor relación con el uso político del Internet es un reactivo relacionado con cómo resolver un problema, pero es el único en los 5 primeros, las relaciones 2 a 4 en orden de importancia hablan de lo que la gente hace directamente, no propiamente en un intento por resolver un problema del encuestado y otros sujetos. En el otro extremo, las 3 relaciones más débiles son todas sobre resolver problemas. Así pues, nuevamente vemos que los usuarios políticos de Internet participan políticamente más en general que para resolver problemas propios y de sus allegados.

Igualmente, los primeros 4 reactivos hablan de una participación más bien horizontal, los partidos no son mencionados sino hasta el 5 sitio y eso en la pregunta sobre hablar con otros para promover cierto voto. La idea de propiamente involucrarse con un partido es la octava relación y presenta un coeficiente de correlación de alrededor de la mitad en comparación con las variables de mayor relación. En el otro extremo, 4 de las 5 relaciones menos fuertes con el uso político del Internet refieren a recurrir a gobierno o partidos.

Tanto el Informe como la ENCUP parecen señalar que el uso político de la red se vincula más con una participación horizontal, poco dirigida a partidos o gobiernos y que además no se relaciona directamente con la búsqueda de soluciones para problemas del informante o sus allegados.

Antes de pasar a las conclusiones, vale la pena hacer una última aclaración estadística. Las encuestas aquí utilizadas incluyen personas de todas las edades por encima de los 18 años, por otro lado, es sabido que son los jóvenes quienes más utilizan Internet. Dicho esto, existía la posibilidad de que algunas de las relaciones aquí presentadas fueran un mero efecto de la edad y no estuvieran realmente relacionadas con el uso político de Internet, después de todo, tanto “relaciones más horizontales” como “desconfianza en las instituciones” recuerdan mucho a los perfiles políticos conocidos de la juventud mexicana.

Se trata pues de un asunto de controlar la edad y para lograrlo, toda relación con coeficiente de contingencia mayor a .1 se revisó con un modelo de regresión múltiple logístico. En los modelos se incluyó el uso político de Internet y la edad como variables independientes, en ninguna de estas revisiones la variable del Internet dejó de ser significativa ante la presencia de la edad, cosa que un par de veces sí sucedió al revés (la edad dejó de ser significativa cuando se le incluyó en el modelo junto con el Internet).

En muy resumidas palabras; las relaciones aquí presentadas son independientes de la edad, no es que el Internet se relacione con estas variables de participación sólo porque es un medio principalmente usado por jóvenes.

Conclusiones.

Como se dijo en la parte teórica, Internet no parece haber aumentado significativamente la relación entre gobierno y sociedad, en esta misma lógica, no parece haber detonado la participación política de la ciudadanía. Sin embargo, sí parece haber ciertas relaciones interesantes entre perfiles de participación y el uso político del Internet.

En primer lugar, destacó que los que usan políticamente el Internet dicen tener más pláticas políticas con sus conocidos, asimismo, parece que su movilización responde poco a la búsqueda de soluciones a problemas. Finalmente, los usuarios políticos de Internet parecen relacionarse más a nivel horizontal que vertical, es decir, parecen muy dispuestos a tener relaciones políticas con

pares, a dialogar con ellos, a participar en marchas, manifestaciones, portar distintivos o firmar peticiones, pero no parecen particularmente dispuestos a acercarse al gobierno o a los partidos para hacerse escuchar ni para resolver sus demandas.

Esto dialoga en varios niveles con lo teóricamente discutido al inicio del texto. Primero, hay cierto sentimiento de potencial desaprovechado, pues parece que quienes ya están haciendo uso político del Internet no se están relacionando con el gobierno y si bien puede ser una buena noticia que sí se muestren dispuestos a relacionarse con otros, a dialogar sobre política y a participar de movimientos, siempre será relevante que las personas se comuniquen con su gobierno, pues es ahí donde se encuentran los tomadores de decisiones y es ahí donde se concentra el poder político. Esta distancia entre instituciones y cibernautas políticos no sólo podría entorpecer el desarrollo adecuado de una movilización social, sino que a la larga también podría retrasar la consolidación democrática, pues esta también implica que las personas se acerquen al gobierno y lo hagan suyo, cosa que los usuarios políticos de Internet no parecen tender a hacer.

Pese a lo anterior, hay algunas razones para mantener cierto optimismo, pues como se dijo antes, el Internet es un medio usado principalmente por jóvenes y éstos determinarán el futuro político del país por varias décadas, además, la expansión de la red parece sugerir que mucho de la política nacional pasará cada vez más por la web y si bien los usuarios políticos del Internet no parecen muy interesados en vincularse con las instituciones políticas formales, sí parecen bastante dispuestos a dialogar entre pares y a formar parte de movimientos grupales, lo que siempre es bien recibido en una sociedad con aspiraciones democráticas.

Finalmente, el presente trabajo deja varias dudas y pendientes académicos, primero que nada, vale la pena aclarar que aquí se presentan relaciones estadísticas, pero es difícil saber si hay un vínculo causal y en su caso, cuál es su sentido. Quizá lo más simple es pensar que la llegada del Internet no aumentó las relaciones entre personas y gobiernos, pero que las personas sí se comunican políticamente más entre ellas, esto describiría un escenario en que los ciudadanos sí aprendieron a aprovechar las ventajas del medio y a comunicarse más entre sí, pero los gobiernos no quisieron incorporarse a la nueva mecánica. Aunque esa no es la única posibilidad teórica que concuerda con lo aquí encontrado estadísticamente, pues tal vez las personas que (por razones ajenas al medio)

tienen este perfil de mayor comunicación y participación política horizontal son quienes más optaron por usar políticamente al Internet. Los controles señalados al final de la parte de resultados nos impiden pensar que es sólo una cosa generacional y que son los jóvenes los que tanto se comunican políticamente en forma horizontal como usan políticamente el Internet, es decir, el medio sí tiene una relación con el tipo de participación y esto se demostró estadísticamente, pero el rol de la web podría ser de causa, efecto o algo aun más complejo.

Bibliografía

Almond, Gabriel y Sidney Verba. 1963. "The civil Culture", Estados Unidos: Sage publications.

Alonso, Jorge. 2010. "El movimiento anulista en 2009 y la abstención,". *Espiral* 16, no.47, abril, pp. 9-46.

Anduiza, Eva y Cantijoch Marta. 2012. "La exposición a información política a través de internet," *ARBOR* 188, no. 17julio-agosto, pp. 673-688. doi: 10.3989/arbor.2012.756n4004

Anduiza, Eva, Marta Cantijoch, Clelia Colombo, Aina Gallego, Jorge Salcedo. 2010. "Los usos políticos de Internet en España Reis," *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 129, pp. 133-146

Corrado, Anthony y Charles M. Firestone. 1997. "Elections in Cyberspace: Toward a New Era in American Politics", Washington DC: The Aspen Institute.

Cuna Pérez, Enrique. 2006. "Reflexiones sobre el desencanto democrático. El caso de los partidos políticos y los jóvenes en la ciudad de México," *Sociológica* 21, no.61. pp. 95-134.

Cuna Pérez, Enrique. 2012. "Apoyo a la democracia en jóvenes estudiantes de la ciudad de México. Estudio sobre el desencanto ciudadano juvenil con las instituciones de la democracia mexicana," *Polis* 8, no.2, pp. 107-151.

Dorantes Aguilar, Gerardo L. 2010. XV Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Sto. Domingo, Rep. Dominicana, 9 - 12 nov.

Echeverría Victoria, Martín. 2011. “¿Apatía o desencuentro? patrones de consumo y recepción de información política y gubernamental en jóvenes,” *Global Media Journal* 81, no. 15, pp. 42-65

Espino Sánchez, German. 2012. “¿Cyberrevolución en la política?. Mitos y realidades sobre la ciberpolítica 2.0 en México”, México: Fontamara y UAQ.

Feixa, Carles, Ariadna Fernández-Planells, y Mónica Figueras-Maz. 2016. “Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social,” *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 14, no. 1, pp. 107-120.

Fernández Esteban, Cristina. 2018. “Este mapa muestra la enorme brecha digital entre África y el resto del mundo,” *Business Insider España*, 1 julio, <https://www.businessinsider.es/este-mapa-muestra-enorme-brecha-digital-africa-resto-internet-mundo-206872>

Fisher, Bonnie, Michael Margolis, y David Resnick. 1996. “Surveying the Internet: Democratic theory and civil life in cyberspace,” *Southeastern Political Review* 24, no.3, pp. 399-429.

Gibson, Rachel y Stephen J. 2008. “Politics as Usual” in the New Media?,” *The International Journal of Press/Politics* 3, no.3, pp. 14-38.

Jordan, Tim. 1999. “Cyberpower the cultura and politics of cyberspace and the internet”, Nueva York: Routledge.

López-Sánchez, Rogelio. 2013. “El abstencionismo como fenómeno político en la sociedad contemporánea”. *Culturales* 1, no.1 enero-junio, pp. 53-68.

Rojas Prieto, Jorge. 2013. "Libertad de expresión, Internet y comunicación política en México," *El Cotidiano*, no. 177 enero-febrero, pp. 79-94

Sampedro, Victor y Francisco Seoane Pérez. 2009. "Las elecciones generales españolas de 2008: "Bipolarización antagónica" fomentada por intereses político-mediáticos y las nuevas tecnologías," *Scielo* 17, no. 34, pp. 129-135.
<http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v17n34/a10v17n34.pdf>

Urbina Cortes, Gustavo A. 2014. "De jóvenes a adultos y de estudiantes a ciudadanos: un estudio sobre la relación entre el proceso de activación cívica y la transición a la vida adulta en jóvenes universitarios de la ciudad de México", Tesis para optar por el grado de doctor en ciencia social con especialidad en sociología, Ciudad de México, Colegio de México.

Ward, Janelle. 2005. "An opportunity for engagement in cyberspace: Political youth Web sites during the 2004 European Parliament election campaign," *Information Polity* 10, no. 3, pp. 233-246.

Xenos, Michel y Lance W. Bennett. 2007. "The disconnection in online politics. The youth political web sphere and us election sites, 2002-2004," *Information, communication and society* 10, no. 44, pp. 443-464

